

VIOLENCIA Y ACOSO ESCOLAR

«Libre, oh, libre. Mis ojos seguirán aunque paren mis pies»

(Jokin, septiembre de 2004)

PRESENTACIÓN

El fenómeno social de la violencia abarca un espectro mucho más amplio que el problema institucional de la violencia en el centro educativo; existe violencia en la calle, en la vida doméstica, en el ámbito económico, político y social en general. Lo que ocurre en los centros escolares no es más que un reflejo de lo que ocurre en la vida pública y privada en todos sus aspectos.

Afortunadamente, los niveles de violencia detectados en los Centros escolares no registran, hasta ahora, cifras alarmantes aunque sí preocupantes por lo que significan lo suficientemente algo como para invitar a una reflexión colectiva de lo que suponen sus causas y consecuencias, muy especialmente porque si continúa la tendencia observada en otros países, es previsible esperar que los problemas y en concreto, este tipo de situaciones, se agraven.

La violencia, en cualquiera de sus manifestaciones (agresividad gratuita, abuso de poder, toma de control...) representa en sí misma un **fenómeno social y psicológico**: **social**, porque se desarrolla en un clima de relaciones humanas y **psicológico**, porque afecta directamente a los sujetos que se ven involucrados en cualquiera de estas situaciones. La violencia, en todas sus manifestaciones y ámbitos de desarrollo, representa un problema de conflictos agravados en el que, siempre, **todos son víctimas**, tanto los agresores como los agredidos, los espectadores como los testigos y cuantos agentes, activos o pasivos, participan de su radio de acción. En la violencia, jamás justificada y menos excusada, todos son víctimas como también, todos, son responsables.

Algunos estudiosos del tema afirman que no existe una violencia juvenil como tal. Hay violencia manifestada en mayor o menor medida en todos los ámbitos de la sociedad. Si cada vez más se asiste a un deterioro de las relaciones humanas representadas por los valores de la tolerancia y el respeto colectivo, para niños y jóvenes, coparticipantes de la construcción social, la sociedad es un reflejo de las actitudes y comportamientos de los adultos, por lo que si no existe una educación basada en representaciones positivas y estimulantes, los efectos negativos que repercuten en sus referenciales terminarán por distorsionar los parámetros precisos para una convivencia social, correcta y equilibrada.

En este sistema, la microcultura de las relaciones con iguales, se estructura en base a unas claves socialmente pervertidas en las que predomina el esquema dominio-sumisión, prevaleciendo por tanto “la ley del más fuerte”. Si esto prevalece, se distorsiona la realidad social, generando en los sujetos implicados diversos tipos de desequilibrios que pueden incluso degenerar en enfermedades psicosociales.

Así, en este esquema de dominio-sumisión, adoptado en ocasiones por los grupos de escolares, se produce una sola dicotomía de referencia: el dominante y el dominado sobre una relación de prepotencia y vulnerabilidad que conduce, en poco tiempo, a una relación de poder y sufrimiento y, consecuentemente de maltrato, infringido y padecido. Olweus, uno de los pioneros en la investigación de este tema, describía el maltrato entre iguales la siguiente forma:

«un comportamiento prolongado de insulto verbal, rechazo social, intimidación psicológica y agresividad física de unos niños hacia otros que se convierten, de esta forma, en víctimas de sus compañeros» (1993).

De esta forma, en el sistema de iguales se sacralizan estilos de ser y de actuar, de sentir y de expresar, con matices que aportan una fuerza que da cohesión a todos aquellos que se educan juntos. Si en esta microcultura se incluyen claves simbólicas de dominio y sumisión interpersonal, el grupo de iguales se convierte en un espejo en el que se refleja el crecimiento de uno mismo, espejo fragmentado por el propio desequilibrio que genera esta situación, y en el que aparecen desfigurados aspectos tan importantes como la autoestima, la identidad, el constructo de la identidad propia y todos aquellos que van configurando la personalidad psicológica y emocional del ser humano.

No hay que olvidar que el centro escolar, como núcleo de socialización primera junto a la familia, contribuye a la construcción de esa identidad personal, a través del autoconcepto y la autovaloración personal. Si un niño o niña es obligado a sentir la “victimización” se fragmenta su imagen personal afectando, así, a todas las estructuras de su propia identidad. En el otro lado, la imagen que se configura entorno al agresor/a es la de la permisibilidad y la impunidad, con lo que se fragmenta, igualmente, cualquier aspecto positivo y enriquecedor de una personalidad apta para socializar en colectividad.

De cualquiera de las maneras, lo que está claro es que la violencia provoca consecuencias negativas para todos, agravada sin duda por un entorno inmediato de “tolerancia”, un factor añadido que no hace sino aumentar el riesgo de daño psicológico en todos los participantes. En ciertos procesos, se ha demostrado que el grupo de iguales representa un escenario cerrado y clandestino, no sólo porque los protagonistas directos ocultan esta realidad a profesores, padres y adultos, sino porque en su círculo más cercano, los propios compañeros, a través de la “ley del silencio” bloquea su denuncia, agrava los hechos y tolera sus consecuencias.

Para las víctimas resulta trágico ser el objeto del abuso, algo incomprensible e injustificado que no provoca sino el deterioro personal y académico, llegando incluso a instalarse un autoconcepto de debilidad social con escasa capacidad para afrontar las relaciones interpersonales; la imagen, por tanto, de sí mismo se devalúa, produciendo un aislamiento cada vez mayor que afectará gravemente no sólo sus capacidad socializadora, sino también su propio rendimiento académico e intelectual.

Ante ello, algunas víctimas del maltrato de sus iguales, terminan reaccionando, por necesidad a resistir y “salir airoas” de la situación, aprendiendo que la única manera de sobrevivir es convertirse, a su vez, en violentos (“*La mejor defensa siempre es un buen ataque*”) y desarrollar actitudes maltratadoras hacia otros. Los violentos, frente a la indefensión de la víctima y la actitud pasiva de los espectadores, no reaccionan de otro modo que reforzando sus actitudes abusivas, transfiriendo estos comportamientos a otras situaciones sociales. En esta dinámica de

incontrolabilidad, se niega entonces la creencia de que violencia es inevitable, excusa sin duda que siempre hay que negar.

En este vínculo perverso el/la niño/a violento/a siempre encuentra una “justificación” a sus actos de provocación o acoso, desde “*era una broma*”, hasta la típica “*me estaba molestando*”. En este entorno, siempre se busca –y encuentra- la complicidad de otros, logrando en muchas ocasiones la tolerancia de los adultos mediante la minimización de su intención de herir o hacer daño.

Todo ello no hace sino crear una falsa imagen frente a los otros, amparada en la conciencia de la clandestinidad. El agresor/a vulnera las normas y los límites dotándolo de una gran fuerza moral que le otorga “el privilegio” de saltarse todo lo impuesto ganando con ello cierto prestigio social y una no menor degradada autoimagen de seguridad ganada a golpes de fuerza y poder. En realidad, no se genera más que un deterioro encubierto de su desarrollo moral, acercándose a una conducta precriminal si no se aplican a tiempo elementos educativos de corrección que reconduzcan su comportamiento antisocial.

De igual forma, los espectadores valoran el fenómeno de la violencia como “*algo grave y frecuente*” (Ortega, 1997) lo que lleva a pensar que esta perniciosa relación provoca escándalo en los niños y niñas, aunque no se sientan involucrados en ello. El miedo difuso conlleva a ser objeto de violencia, algo muy negativo desde el punto de vista psicológico y moral. Se aprende a no involucrarse, a pasar por alto los actos injustos y a callar ante el dolor ajeno. Pero junto al miedo, también aparece el sentimiento de culpabilidad, del conflicto interior de una conciencia no aliviada por la indiferencia. En esto, nadie sale impune.

No se trata por tanto de aprender y referenciar que la vida social funciona con la ley del más fuerte, tanto para los que se colocan en el lugar del “fuerte” como para los que no saben cómo actuar junto al más “débil”, especialmente cuando se está construyendo la personalidad. Las investigaciones apuntan (Olweus, 1993) que el abuso y la victimización siempre conllevan efectos a largo plazo y la intervención inmediata en los centros escolares requiere de una precisión que ayude y refuerce a la construcción de unas generaciones jóvenes más sanas y justas.

¿Qué está ocurriendo entonces en el entorno escolar actualmente? Varias razones lo describen:

- Por una parte, se observa una mayor distancia generacional entre los adultos y los jóvenes, lo que se traduce en valores e intereses distintos entre ellos.
- Por otra parte, los centros escolares asumen en los últimos años una diversidad creciente de funciones, no siempre correspondientes a sus responsabilidades. En este tema, se produce el “*juego del traspaso de la patata caliente*”: los padres culpabilizan a los centros escolares, éstos a los padres, ambos a las instituciones, todos a los medios de comunicación y, en general “a la sociedad” en general. Pero... ¿quién asume las responsabilidades?
- Anotar igualmente la importancia del momento histórico actual, de grandes cambios sociales. Uno de los factores que han contribuido a ello es la realidad multicultural que diversifica todas las experiencias.

VIOLENCIA Y ACOSO ESCOLAR

Hay que distinguir entre **acoso escolar** y **conflicto/violencia escolar**. En este último caso, dos alumnos discuten o pelean, pero este conflicto se produce de manera abierta y no existe un desequilibrio de poderes.

VIOLENCIA ESCOLAR

“Acción u omisión intencionada que, en la escuela, alrededores de la escuela o actividades extraescolares, daña o puede dañar a terceros (pueden ser cosas)”

Cuando la violencia afecta a personas:

- Violencia del profesor contra el alumno.
- Violencia del alumno contra el profesor.
- Violencia entre compañeros.

Pudiendo ser: física o emocional.

ACOSO ESCOLAR:

Es una forma de tortura.

Una definición muy aceptada es la de D. Olweus: *"Un estudiante se convierte en víctima de acoso escolar cuando está expuesto, de forma reiterada y a lo largo de un tiempo, a acciones negativas llevadas a cabo por otro u otros estudiantes"*.

Para que exista Bullying o Acoso Escolar tienen que darse los siguientes elementos:

- ✓ **Ha de darse entre compañeros.**
- ✓ Una víctima que es atacada por un acosador o grupo de acosadores en un marco de **desequilibrio de poder.**
- ✓ Un desequilibrio de fuerzas entre el/los acosador/es y la víctima que lleva a ésta a un estado de **indefensión** y por tanto resulta **intimidatoria.**
- ✓ Una acción agresiva que se produce de forma **reiterada en el tiempo.**

En el Estudio del Centro Reina Sofía (*Violencia entre compañeros en la escuela*, 2005) se habla de “acoso” cuando se cumplen al menos tres de los siguientes criterios:

- ✓ La víctima se siente intimidada.
- ✓ La víctima se siente excluida.
- ✓ La víctima percibe al agresor como más fuerte.
- ✓ Las agresiones son cada vez de mayor intensidad.
- ✓ Las agresiones suelen ocurrir en espacios privados.

En el mismo estudio, aparecen los datos siguientes: la media de víctimas en Europa es del 11,5% y la de agresores del 5,9%. Las cifras de España son algo superiores a la media, con un **14,5% de víctimas y un 7,6% de agresores**. De hecho, el porcentaje de agresores encontrado en el estudio del Centro Reina Sofía es el mayor de todos los presentados. El porcentaje de víctimas es asimismo de los mayores, sólo por detrás de Bélgica

Es este desequilibrio propio del bullying el que explica que en la mayoría de los casos el acoso no sea denunciado por la víctima.

Tipos de Acoso Escolar:

- a) **Acoso Físico**: Empujones, patadas, zancadillas, golpes, etc. Se da con más frecuencia en la etapa de Primaria que en Secundaria.
- b) **Acoso No Físico**:
 - ✓ **Acoso Verbal**: Motes e insultos, llamadas o mensajes telefónicos ofensivos, lenguaje sexual indecente, propagación de rumores falsos...
 - ✓ **Acoso No Verbal**: Incluye desde gestos agresivos y groseros hasta otras estrategias para ignorar, excluir y aislar a la víctima.
- c) **Daños Materiales**: Romper las ropas, libros, etc., o robar sus pertenencias.

Además de las lesiones físicas, el acoso provoca otros daños menos visible de tipo psicológico o emocional.

En la actualidad, cobra cada vez más auge el **ciberacoso – cyberbullyng o grooming**, (Presentado por primera vez en España en una Ponencia de 2006 en el Congreso de Educación de Palma de Mallorca de Peter Smith)

Consiste en: Mensajes de texto, Acoso telefónico, Acoso a través de fotografías/vídeo, Acoso a través de correos electrónicos, Acoso a través de sesiones de chat, Acoso a través de programas de mensajería instantánea, Acoso vía páginas web.

En España, las cifras también son alarmantes, ya que según una encuesta de la Asociación Protégeles aplicada a 2.000 jóvenes españoles de entre 11 y 17 años, un **19%** había enviado algún mensaje de móvil intimidatorio.

El origen de este fenómeno se localiza cuando un adolescente canadiense, con algo de sobrepeso, se convirtió involuntariamente en la estrella de un vídeo que, aún en la actualidad, circula por internet.

Este chico, Ghyslain, tenía 15 años en noviembre de 2002, cuando se le ocurrió grabarse con una cámara de vídeo prestada por un amigo, en un aula de su colegio, empuñando un remo y realizando una “danza del guerrero” con cierta torpeza, imitando a uno de los personajes de la “Guerra de las Galaxias”.

Supuestamente, esta cinta no tenía que haber sido vista por nadie, pero permaneció en el interior de la cámara durante meses hasta que en abril de 2003, los amigos de Ghyslain

descubrieron las imágenes y las colgaron en internet. La difusión de “Star Wars Kid”, como fue bautizado el joven, fue extraordinaria y miles de sites incluyeron el archivo. Se llegó incluso a colgar una versión con efectos especiales de primer nivel y sólo en los primeros meses, se produjo más de 1.100.000 descargas, estimándose que había sido visto por unos 50 millones de personas en todo el mundo.

Quienes investigaron el tema de la violencia escolar, reconocieron que lo sucedido a este adolescente fue un caso de “ciber-acoso” claro, extendido y publicitado hasta ahora, ya que las sucesivas modificaciones que continuaron la burla durante años y la inclusión de “Star Wars Kid”, entre los personajes de un vídeo de difusión masiva, lo condujo a ser internado en una institución psiquiátrica de Quebec, antes de finalizar su periodo lectivo en el instituto donde estudiaba, toda una humillación a escala internacional, que obligó al joven a abandonar su escuela debido a las burlas y presiones recibidas por todos los entornos que le rodearon.

EL ENTORNO SOCIAL

Los estudios afirman que existen otros factores sociales y culturales implicados en el fenómeno cuyo conocimiento permite la comprensión del mismo en toda su complejidad. Así, por ejemplo, **los medios de comunicación, especialmente la televisión**, se han convertido en un referente educativo informal de enorme importancia en el desarrollo y el aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes. No es que los medios de comunicación por sí solos puedan explicar la violencia infantil y juvenil, sino que la visión de programas violentos socialmente aceptados puede agregarse a otros factores de riesgo. También los recursos comunitarios, tales como los servicios sociales, jurídicos o policiales juegan un importante papel en la prevención del abuso. Finalmente no se puede olvidar la importancia de las creencias y los valores culturales a la hora de explicar el problema del maltrato entre iguales (Smith, Morita et al. , 1999). Por esto la cuestión va adoptar formas e intensidades diferentes en las distintas culturas y micro culturas. ¿Qué ocurrirá tras la crisis que actualmente padece la Sociedad del Bienestar? Y no sólo la económica, sino ¿la crisis de valores que actualmente padece nuestra sociedad?

De indudable influencia son las características que postulan como deseables la propia sociedad (Mooij, 1997) y los medios de comunicación y que son estructuralmente violentas para gran parte de la población. Existe una gran distancia entre los puntos de partida en que está gran parte de la población y la meta que se les presenta como deseable. Así la valoración del poder, del dinero, del éxito, de los bienes de consumo, la glorificación del machismo con el ensalzamiento de la masculinidad, la violencia como herramienta de uso corriente en los medios, generan un clima de tensión estructural que ayuda al mantenimiento de modelos de conductas agresivas.

EL ENTORNO MEDIÁTICO

Aunque sustentada en indicios justificadamente intranquilizadores, esta propagación general y horizontal del miedo, la llamada “**diseminación social del temor**”, no parece estar alentada tanto por datos y conocimientos incontrovertibles cuanto por la generalización de un estado de ánimo ciudadano en cuya conformación los medios de comunicación de masas tienen un papel protagonista. En honor a la verdad, hay que decir que la industria mediática atesora una larga ejecutoria en la labor de trasladar al público la idea de que el mundo es un lugar malo, hostil e inseguro. Impelidos por el objetivo de maximizar audiencias y beneficios, los medios descubrieron bien pronto que los relatos sobre sucesos, crímenes, catástrofes y otras desgracias resultaban especialmente eficaces para captar y retener la atención de la opinión pública, aunque fuera al precio de infeccionarla con *el síndrome del mundo malo*, cuyos atributos básicos ha perfilado Bourdieu (2005):

“Este mundo lleno de guerras étnicas y odios raciales, de violencia y de delincuencia, no es más que un entorno de amenazas incomprensibles y preocupante ante el cual lo mejor que se puede hacer es retirarse y protegerse.”

Como ejemplo gráfico, el 18 de septiembre de 2006 se dio a conocer en una concurrida rueda de prensa los resultados del informe *Violencia y Acoso Escolar en España*, realizado por el equipo de investigación Cisneros X por encargo de la empresa Mobbing Research.

Uno de los datos más relevantes del estudio era que “*uno de cada cuatro escolares sufre acoso intenso o muy intenso de tipo físico o psicológico. En concreto, el 23’2% de los algo más de siete millones de alumnos no universitarios españoles -1.750.000, aproximadamente- es víctima del mobbing en la escuela*”. El último dato estremecedor ofrecido por los investigadores y convenientemente enfatizado por los medios tenía la forma de un funesto pronóstico: “*el 60% de los niños acosadores cometerá un delito antes de los 24 años.*”

El tema se extendió como un reguero de pólvora por todos los medios de comunicación: los terminales informativos de las agencias comenzaron a propagar por el país la mala nueva y los informativos de radio y televisión y las ediciones electrónicas de la prensa incorporaron de inmediato la noticia, incidiendo en las cifras y conclusiones más alarmantes. Los programas televisivos de testimonio, por ejemplo, hicieron presa en esa golosina informativa aportando las declaraciones de algunas víctimas y rescatando del archivo el caso terrible del joven Jokin -el escolar de 14 años que se suicidó arrojándose desde la muralla de Hondarribia, Guipúzkoa, el 21 de septiembre de 2004-, justo cuando se cumplían dos años de su desaparición.

En las emisoras de radio, los tertulianos trataron el tema con una ligereza que encogía el ánimo de cualquier profesional de la docencia y no menos a cualquier padre con hijos en edad escolar. La lucha partidaria e ideológica se sumó también al festín: gobierno y oposición se cruzaron reproches y atribución de responsabilidades entre unos y otros. En suma, partidos políticos, medios de comunicación, analistas de la realidad social e instituciones varias se encargaron de que, una vez más, se verificara esa profecía aciaga que condena al ámbito educativo a ser noticia sólo con ocasión de hechos lamentables o datos negativos

En definitiva, se acudió al viejo axioma de que la mala noticia es siempre más noticia que la buena y cuanto mayor sea su grado de malignidad, más probable es su puesta en órbita informativa de manera inmediata. De acuerdo con esa propensión invencible a estimular *el síndrome del mundo malo*, los periódicos compusieron sus titulares apelando al tremendismo y a la redacción de trazo grueso: “Uno de cada cuatro alumnos sufre acoso escolar a partir de los siete años” (ABC), “El acoso escolar está descontrolado” (edición electrónica de *El Mundo*), “Casi la mitad de los niños de siete años sufre acoso escolar en España” (*La Voz de Galicia*), por citar algunos ejemplos.

“La fórmula -Colombo (1997) -requiere practicar el sensacionalismo, la variedad, la extravagancia, la comicidad y el juego. Estos instrumentos de mantenimiento de la atención popular (...) han sido impuestos al periodismo escrito por la televisión. Y han sido impuesto a la televisión por la contaminación cada vez más estrecha entre espectáculo y noticia”. Por descontado que en los medios siempre ha existido esa atracción por el sensacionalismo, pero lo novedoso de la situación actual es la confusión de géneros y formatos, y el emborronamiento de las fronteras que antes separaban la crónica negra, de la crónica rosa y de la información seria.

El 17 de septiembre de 2006 -un día antes de que se diera a conocer el Informe Cisneros- el diario *El Mundo* anticipó en su edición digital las principales conclusiones. La deferencia que los investigadores tuvieron con el periódico, concediéndole la primicia informativa, les fue recompensada con un tratamiento preferente por lo extenso y pormenorizado. El enfoque otorgado al tema, además, se plegó al tono alarmista de los autores del estudio. El texto que encabezó la información no podía ser más elocuente: “Exclusiva. Gran radiografía sobre 25.000 alumnos. El acoso escolar está descontrolado. Un 23% de los siete millones de alumnos que han comenzado el curso será víctima de sus compañeros. Estos son los resultados del estudio más importante jamás hecho”. El resto de la información adolecía de la misma tendencia a la desmesura. Así, algunos segmentos de texto llevaban textos muy ilustrativos del afán sensacionalista: “Comienza el hostigamiento y el acoso”, “Manifestaciones psicósomáticas graves”, o el decididamente, “El asesinato psicológico”.

Todo ello, no hizo sino reabrir las viejas heridas y cuestiones sobre el objetivo del tratamiento de la violencia escolar y violencia en general en los medios de comunicación:

- ✓ ¿El efecto principal de la violencia en los medios de comunicación es promover que la gente tenga una percepción del mundo más violento de lo que realmente es?
- ✓ ¿La violencia en las pantallas promueve la insensibilización ante la violencia real?
- ✓ ¿Todo ello no induce al mimetismo, principalmente entre las poblaciones y grupos más jóvenes?

EL ENTORNO DIRECTO

ROLES DE LOS ALUMNOS ANTE LAS SITUACIONES DE ACOSO ESCOLAR

- **El agresor:** Es el que empieza el bullying y adopta un papel activo.
- **El acosado,** la víctima.
- **El seguidor o secuaz:** No empieza el acoso, pero sí adopta un papel activo.
- **El seguidor, acosador pasivo:** Apoya el acoso, pero no adopta un papel activo.
- **Seguidor pasivo, posiblemente acosador:** Le gusta el acoso, pero no lo muestra abiertamente.
- **Testigo no implicado:** Observa lo que ocurre, pero considera que no asunto suyo, no adoptando ninguna postura.
- **Posible defensor:** Le disgusta la situación y cree que debería ayudar (pero no lo hace)
- **Defensor de la víctima o héroe:** Le disgusta la situación y ayuda o trata de hacerlo.

LOS ENTORNOS DIRECTOS

Los participantes de toda situación de Acoso Escolar son básicamente tres: **los acosadores, la víctima y los espectadores.** Se trata del denominado "**Triángulo del Bullying**".

a) EL ACOSADOR:

En general, los acosadores suelen ser fuertes físicamente, impulsivos, dominantes, con conductas antisociales y poco empáticos con sus víctimas. Se pueden distinguir tres tipos de acosadores:

- **Acosador Inteligente:** Es aquel que con buenas habilidades sociales y popularidad en el grupo, es capaz de organizar o manipular a otros para que cumplan sus órdenes. En definitiva, es aquel que es capaz de enmascarar su actitud intimidatoria.

- **Acosador Poco Inteligente:** Es aquel que manifiesta un comportamiento antisocial y que intimida y acosa a otros directamente, a veces como reflejo de su falta de autoestima y de confianza en sí mismo. Gracias a su comportamiento de acoso consigue su rol y status dentro del grupo, por lo que puede atraer a otros

- **Acosador Víctima:** Es aquel que acosa a compañeros más jóvenes que él y es a la vez acosado por chicos mayores o incluso es víctima en su propia casa.

Olweus (1998) define dos perfiles de agresor/a:

- **el/la activo/a** que agrede personalmente, estableciendo relaciones directas con su víctima, y
- **el/la social-indirecto/a** que logra dirigir, a veces en la sombra, el comportamiento de sus seguidores a los que induce a actos de violencia y persecución de inocentes.

- Además de estos prototipos se identifica a otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión que son los **agresores pasivos** (seguidores o secuaces del agresor/a).

El psicólogo Jordi Colell distingue dos tipologías:

- **Predominantemente dominante**, con tendencia a la personalidad antisocial.
- **Predominantemente ansioso**, con una baja autoestima.
- **Un tercero: acosador-víctima**. Forman parte de este bando para evitar caer en ser acosado. Tiene una agresividad reactiva, esto es, ante la agresividad y violencia que les rodea, prefieren ponerse al lado de quienes agreden para así no ser agredidos.

El chico o chica que abusa de los demás rara vez es un alumno o alumna académicamente brillante. Más bien suele estar en el grupo de los que no obtienen buenos resultados, cosa que no parece importar mucho al grupo de iguales. Es curioso observar que el alumnado no utiliza los criterios de excelencia que los adultos utilizan para enjuiciar a sus compañeros. Chicos y chicas de desastrosos rendimientos académicos, de pobre inteligencia para enfrentarse a tareas cognitivas, pueden gozar de prestigio social basándose en sus habilidades en juegos y actividades no académicas.

El chico o chica que es prepotente o abusador con otros suele ser muy hábil para ciertas conductas sociales, como las que aprenden a desplegar ante las recriminaciones de los adultos; parece haber aprendido las claves para hacer daño y evitar el castigo, e, incluso, evitar ser descubierto. Siempre tiene una excusa o una explicación más o menos rocambolesca para justificar sus burlas, su hostigamiento o su persecución hacia otro u otra. Capea la situación de forma virtuosista; nunca ha sido él; siempre es capaz de demostrar que otro empezó primero y que él no tuvo más remedio que intervenir; otras veces, alude, claramente, a que fue provocado por la víctima.

A veces los argumentos del que está ejerciendo una presión agresiva, prepotente o claramente abusiva a su compañero o compañera es cínico: *“él se lo ha buscado, al venir vestido así”*, puede argumentar, refiriéndose a la ropa del chico del cual se acaba de mofar. Insistir en que se habla de un comportamiento despiadado y cruel, y no de un conflicto entre iguales que tienen un nivel semejante de capacidad de gestión de sus enfrentamientos o diferencia de intereses.

Con frecuencia, son chicos o chicas populares y, a veces, muy simpáticos ante los adultos, a los que aprenden a adular. Es verdaderamente paradójico hasta qué punto adultos muy sensatos se dejan engañar con las gracias y los chistes de estos chicos y chicas, que son capaces de mantener un muro de silencio entre su vida social con sus iguales y sus relaciones directas con profesores y padres. Un grado de cinismo más o menos disimulado puede acompañar a este tipo de personalidades juveniles.

El agresor de sus compañeros es un chico o chica con una personalidad problemática. Muchas veces, debido a sus experiencias previas de haber sido victimizado por adultos, criado en un clima de abandono o de inestabilidad emocional, los chicos y chicas prepotentes o abusosos deberían ser considerados como alumnos con necesidades educativas especiales. La configuración de su personalidad suele incluir rasgos tendentes a la psicopatía que pueden ir corrigiéndose si se actúa tanto de forma preventiva como directa.

Con frecuencia, los maltratadores de otros son chicos o chicas que han sufrido o están sufriendo problemas de malos tratos por parte de adultos; muchas veces son víctimas del abandono, la crueldad o directamente el abuso de personas cercanas a su vida familiar.

Así, el ámbito de la vida doméstica ha sido, hasta hace muy poco, un escenario cerrado, regido por una rígida moral de lo privado. Algunos chicos y chicas que son objeto de una disciplina dura que incluye el castigo físico o la permanente humillación y desprecio por parte de sus familiares, trasladan esa forma de trato, de la que ellos son objeto, a los que son sus compañeros y deberían ser sus amigos; simplemente, el respeto no forma parte de su moral cotidiana y así lo reproducen con sus iguales.

Todo ello los convierte en verdugos y víctimas; en personas que se están socializando a partir de unas actitudes y unos comportamientos que les dificultan la comprensión de los sentimientos de los otros, porque viven la experiencia cotidiana de que sus propios sentimientos son ignorados, cuando no directamente agredidos. Por todo ello, es muy necesario considerar el problema social de los chicos y chicas que son violentos con los demás como un problema grave que aqueja a unas personas todavía lo suficientemente inmaduras como para no poder asumir la complejidad psicológica de su situación. Sin embargo, esta consideración no debe significar tolerancia hacia sus conductas, sino comprensión y afecto hacia sus personas.

Los chicos y chicas que tienen un comportamiento injustificadamente violento o cruel con otros están necesitando tanta o más ayuda que los que son víctimas de sus compañeros. Ambos grupos de alumnos, especialmente cuando viven este tipo de experiencias de forma prolongada, deberían ser considerados chicos y chicas con necesidades educativas especiales.

CARACTERÍSTICAS

- a) Generalmente, **los agresores físicos, son chicos** (45%), Olweus,1998; Ortega,1994. En cambio, las protagonistas de actos relacionados con agresiones psicológicas ("rumores"), son chicas y sus actuaciones son más sutiles y delicadas que las ejercidas por los varones.
- b) La personalidad del agresor, viene matizada por un **temperamento impulsivo y agresivo**. Manifiesta una deficiencia en habilidades sociales, para comunicar algo, negociar sus necesidades o deseos. Muestra una falta de empatía o capacidad para ponerse en el lugar de otra persona, asumir su situación, y manifiesta un sentimiento de culpabilidad. Es incapaz de controlar su ira y hostilidad hacia los demás. Estos chicos, se muestran autosuficientes, y muestran, un bajo nivel de autoestima.
- c) Socialmente, son chicos que **tienen problemas de ajuste en sus relaciones con los demás, interaccionan de forma dificultosa y agresiva**. Se ha detectado, que un alto porcentaje, está constituido por **alumnos repetidores**, con lo que en ciertos casos, su integración escolar, sería más compleja (Cerezo, 1997).
- d) Dichos chicos, poseen **una alta capacidad para poner motes, ridiculizar, intimidar, empujar, golpear, dañar las pertenencias de otros estudiantes**.
- e) **Necesitan dominar a otros chicos/as** (normalmente, inferiores a ellos, físicamente), tener poder, y sentirse superiores.

- f) **Su temperamento es fácilmente enojable; se muestran muy impulsivos y con bajísima tolerancia a la frustración.**
- g) **Les gusta mostrarse desafiantes** ante los adultos.
- h) Son vistos por los demás **como malvados, duros y poco condescendientes con sus víctimas.**
- i) Pueden participar tempranamente, en actividades que denotan **comportamientos antisociales** (robos, alcohol, actitudes vandálicas...)
- j) Muestran una **actitud negativa hacia la escuela**, y consecuentemente, hacia los estudios.

G^a Orza (1995) señala que padecen un problema de ajuste en sus reacciones con una carga excesivamente agresiva en las interacciones sociales. En este sentido suelen ser chicos que están ubicados en grupos en los que son los mayores por haber repetido curso. Su integración escolar, por tanto, es mucho menor (Cerezo, 1997). Son menos populares que los bien adaptados pero más que las víctimas. Su contacto con los padres es también inferior. Suelen carecer de fuertes lazos familiares y estar poco interesados por la escuela.

En este sentido, conviene destacar la definición que Ignacio Avellanosa (psiquiatra) y Bárbara Avellanosa (psicopedagoga) hacen de este perfil:

“No es buen estudiante y tiene claro que no le gusta estudiar pero quiere marcar territorio. Es de los mayores de la clase o tiene aspecto de serlo y, en cualquier caso, él o ella quieren sentirse mayores y sus identificaciones son con los de los cursos superiores. El tabaco, las pastillas, maquillarse, enfrentarse a los profesores, son marcas de una identidad conseguida no sin esfuerzos. Necesita dos cosas el verdugo: una víctima y un grupo que le reconozca como autoridad en lo suyo. Una y otra cosa van unidas. Agredir a la víctima es avisar de su existencia: o se está conmigo o se está contra mí y ateneros a las consecuencias. Es un mensaje que se hace oír en los primeros días del curso y que le otorga el papel que deberá defender convirtiéndose en jefe del grupo y obligándose a serlo y a defenderlo el resto del curso.

En casa es un chico o chica difícil. Podía serlo ya desde niño: inquieto, enfadado cuando no se salía con la suya. Egoísta, en sus demandas no toleraba las esperas. Cuando quería algo parecía estar en su derecho de tenerlo inmediatamente. Su pensamiento reflejaba la omnipotencia que los demás terminaban por permitirle. Más adelante, en casa, se peleaba con su madre a la que podía insultar porque no se sentía querido y esa noche querer dormir con ella porque tenía miedo. Con el padre podía tener más respeto aunque las personas que les conocían pensaban que más que respeto era miedo a que pudiera quitarse el cinturón cuando se acababa su paciencia. Se ha dado cuenta de que la violencia tiene su recompensa y que lo que no se tiene, se puede coger si alguien lo permite. Pedirle, por ejemplo, algo a un compañero para que pueda entrar en su grupo y sentirse a salvo de sus agresiones o de las de los otros. Cuando ya se ha adquirido “prestigio” ni siquiera hay que explicar, sólo saber a quién se puede pedir. A veces disfruta con la violencia que ejerce, con ese sentimiento de poder que desde niño le ha permitido tener lo que desea, con la sumisión del otro o con la admiración del grupo que no se atreve a hacer lo que él, pero le anima desde la distancia.

Para los profesores son alumnos imposibles que van de colegio en colegio y de expediente en expediente sin aceptar ninguna autoridad. Acercarse entrando en el reto que él plantea es llevar las de perder porque el profesor deberá controlar sus actos. Si se es duro, él lo será más, si blando

lo aprovechará para salirse con la suya. Intentar acuerdos con él permite pequeñas treguas que generan esperanzas pronto decepcionadas. El verdugo sabe que no necesita ayuda porque pedirlo sería admitir lo que más teme: que su omnipotencia no es sino el disfraz que le protege de todos los miedos de los que ni siquiera sabe. Sólo en el límite del conflicto y cuando ya todo parece estar perdido, acepta que a lo mejor está equivocado.”

b) LA VICTIMA:

Existen dos tipos de víctima:

- **Víctima Pasiva:** Suele ser débil físicamente e insegura, por lo que resulta un objetivo fácil para el acosador. Otras características de las víctimas pasivas serían: **introversión, escasa autoestima, ausencia de amigos, depresión, aunque algunos de estos rasgos podrían ser consecuencia del acoso.**

- **Víctima Provocadora:** Suele tener un comportamiento molesto e irritante para los demás (en algunos casos podría tratarse de niños hiperactivos) que reaccionan negativamente hacia ellos. En ocasiones, sus iguales les provocan para que reaccionen de manera inapropiada, por lo que el acoso posterior que sufren podría llegar a parecer justificado.

- a) Considerando su personalidad, la víctima se muestra : **débil, insegura, ansiosa, sensible, tranquila y tímida, con ínfimos niveles de autoestima** (Farrington, 1993).
- b) Teniendo **en cuenta el ámbito familiar**, las víctimas, pasan bastante tiempo en casa con la familia. **Sufren excesiva protección paterna**, lo que les convierte en niños **dependientes y apegados al hogar**, rasgos caracterizadores de las víctimas, en opinión de los expertos en violencia escolar (Olweus, 1993). Motivo, el anteriormente citado, que puede ser causa y efecto del acoso.
- c) Son menos **fuertes físicamente que los agresores**. Muestran una cierta dosis de intranquilidad, ansiedad e inseguridad. Algunos investigadores opinan que ciertos signos visuales (portar gafas, color del pelo o de la piel, tartamudeos...), podrían ser los determinantes directos del ataque o la agresión.
- d) Se consideran **dos tipos de víctimas : la activa o provocativa**, que cambia su actitud de ansiedad con la reacción agresiva. **La víctima pasiva**, es la más frecuente: sujetos inseguros, que sufren calladamente, el ataque del agresor.
- e) Socialmente, las víctimas, **son sujetos rechazados**, sin amigos en el aula, costándoles gran esfuerzo hacer amistades (son los menos populares).

El alumno o alumna que es víctima de sus compañeros no tiene características homogéneas. Puede ser un estudiante de buenos, malos o medianos rendimientos académicos. Casi siempre con escasas habilidades sociales, aunque no siempre es tímido ni reservado.

Se ha descrito un tipo de personalidad paradójica de chico y chica muy **interactivos**, que se implican en conversaciones de otros grupos, sin haber sido invitados, que cometen torpezas sociales que la inmensa mayoría de los chicos y chicas evitarían: son las llamadas **víctimas provocadoras**. Su torpeza suele ser excusa para los agresores, que justificarán su comportamiento con argumentos de reciprocidad, cuando está claro que sus respectivas capacidades de gestión de la propia vida social no son comparables.

Con frecuencia, las víctimas de burlas, marginación social y bromas pesadas son escolares bien integrados en el sistema educativo, especialmente en las relaciones con los adultos; atienden al profesor, son muy sensibles a las recompensas en cuanto a sus tareas académicas y provocan envidia y celos entre los otros. Pero nunca es un solo factor el desencadenante, ni el responsable. Hay muy buenos alumnos que también son muy hábiles socialmente y aprenden a ocultar sus intereses académicos, a silenciar sus motivos y a seguir la corriente al grupo de matoncillos; éstos no tienen problemas, e incluso algunos pueden formar parte del grupo sin ser molestados. Conseguir evitar ser objeto de un grupo de prepotentes es una habilidad social, que no necesariamente acompaña a los que disponen de buenas habilidades cognitivas.

A veces, la víctima de sus compañeros resulta ser un chico o una chica cuya debilidad social proviene de no haber tenido experiencias previas de confrontación agresiva. Chicos y chicas sobreprotegidos o, simplemente, educados en un ambiente familiar tolerante y responsable, exhiben una gran dificultad para hacer frente a retos de prepotencia o abuso. Se sienten débiles e inseguros cuando tienen que hacer uso de una asertividad con claras connotaciones agresivas. Estos chicos sufren mucho y tienden a autoprotgerse encerrándose en un mundo social más seguro, como es su relación familiar. Son chicos y chicas a los que les da miedo la pandilla de prepotentes y tienden a refugiarse en un reducido número de amigos íntimos, fuera de los cuales se sienten perdidos. Este tipo de chicos es, a veces, objeto de abuso por parte de grupos de avasalladores.

Muchas víctimas son, simplemente, chicos y chicas diferentes por tener una deficiencia física o psíquica. Chicos y chicas con dificultades de desarrollo, trastornos en su trayectoria de aprendizaje y que son objeto de programas especiales dada su situación; son, con más frecuencia que otros, víctimas de sus iguales. Pero no es necesario ser un chico o una chica especial; a veces, sólo ser poseedor de una característica especial (usar gafas, tener orejas grandes, pequeñas o despegadas, una nariz demasiado grande, ser algo obeso o muy delgado, pequeño o grande para su edad, etc.) puede ser excusa para convertirse en objeto de burlas, desprecio, chistes, motes o agresión física. No hay que olvidar que el problema de la violencia es siempre un problema de crueldad y no sólo de conflicto.

Otro tipo de víctimas son las que pertenecen a grupos sociales diferenciados, como puede ser el caso de los gitanos en centros de mayoría paya o viceversa, o últimamente menores de otras razas o nacionalidades. Este tipo de violencia tiene una clara definición en el concepto de racismo. El maltrato entre escolares de diferentes grupos culturales es racismo y cursa, igual que cualquier otro tipo de abuso de poder, con prepotencia por parte del agresor e indefensión por parte de la víctima.

No siempre el chico o chica víctima de sus iguales es una víctima pura. Con frecuencia, aquellos que han tenido una experiencia relativamente larga de ser victimizados se convierten a su vez en agresores. Puede pasar que, durante un tiempo, se comporten con ambos papeles: ser victimizado y victimizar a otro, con lo que se da así lugar a una especie de espiral de violencia que resulta ser uno de los focos del clima disruptivo del centro. Por eso es tan importante prevenir y controlar la violencia entre iguales.

Se suele decir que debajo de cada verdugo hay una víctima, y en parte puede ser así. Muchos chicos y chicas señalados por otros como los agresores, son chicos y chicas que han sufrido previamente la violencia de adultos o de otros compañeros, y han realizado ya un aprendizaje social que les empuja a comportarse despiadadamente con aquellos otros que perciben como más débiles.

Destacar, por último, uno de los caracteres más trágicos de esta situación: La **Indefensión aprendida o adquirida**, es una condición psicológica en la que un sujeto aprende a creer que está indefenso, que no tiene ningún control sobre la situación en la que se encuentra y que cualquier cosa que haga es inútil. Como resultado, permanece pasivo frente a una situación displacentera o dañina, incluso cuando dispone de la posibilidad real de cambiar estas circunstancias.

La Indefensión aprendida fue postulada por el psicólogo Martin Seligman.

El desamparo aprendido está acompañado de pensamientos destructivos. Las tendencias de las personas en esta situación son:

- ✓ La reacción a bajar los brazos y darse por vencidos.
- ✓ No asumir la responsabilidad de producir cambios.
- ✓ No contestar frente a las adversidades.

Y esto sucede porque han construido , sin quererlo, una paralizante teoría, la creencia de que:

“NO VALE LA PENA HACER NADA, PORQUE HAGA LO QUE HAGA NADA CAMBIARÁ”

“Está perdido, es víctima desde que lo recuerda y los demás lo reconocen porque es más tímido y tiene miedo; del profesor, de los compañeros de la hora del recreo que le enfrenta con ellos. La víctima lleva un cartel que lo anuncia. Frente a la primera broma, que no esperaba, no sabe como reaccionar y da pistas al resto; sólo muestra el sufrimiento y nada de la rabia que también siente. Algo le sucede; es más débil, más torpe o con más problemas. Se da cuenta de que es así pero no sabe cómo solucionarlo. Cada mañana ir al Instituto es un sufrimiento que sólo él conoce y además no puede hablar con nadie porque sería una manera de reconocer su fracaso; ni siquiera con sus padres porque tampoco quiere que ellos lo sepan, por miedo o por pudor. En casa es un chico que habla poco y pasa mucho tiempo en su cuarto. Si tiene hermanos menores ellos recibirán la rabia que en el colegio se tragó. Los padres han sido sobreprotectores. Le han visto débil y han intentado construirle un mundo amable. Le han hecho los deberes cuando a él no le daba tiempo porque temía el castigo y han llamado a otros padres para buscarle los amigos que al final no ha tenido. Ignoran muchas de las cosas que suceden en el colegio y no entienden por qué pasa tanto tiempo en su cuarto o es tan agresivo con sus hermanos. Se dan cuenta de que algo sucede pero piensan que es cosa de la edad y que ya pasará. Interiormente tienen la sensación de que su hijo es menor de la edad real que tiene y están contentos de que así sea aunque no lo aceptarían si alguien se lo dijera.

Para los profesores pasa desapercibido, no molesta. No va bien en los estudios pero tampoco mal y va pasando los cursos sin dar guerra. Alguna vez le han llamado la atención por su pasividad y parece reaccionar por poco tiempo. La víctima lo pasa mal en su papel pero no sabe cómo salir de él. Opta por acercarse al verdugo para ver si éste le acepta y así dejar de ser siempre víctima. No suele dar resultado pero si las circunstancias le permiten cambiar de papel, la víctima puede ser más peligrosa que cualquier verdugo porque a sus víctimas les hará pagar todos sus sufrimientos. A la víctima hay que buscarla para ayudarla.”

Ignacio Avellanosa (psiquiatra) y Bárbara Avellanosa (psicopedagoga)

c) LOS ESPECTADORES:

Olweus (1993) ha interpretado la falta de apoyo de los/as compañeros/as hacia las víctimas como el resultado de la influencia que los/as agresores/as ejercen sobre los demás, hecho muy frecuente en estos procesos.

Según el informe del Defensor del Pueblo (1999) tanto los/as adultos/as como los jóvenes se comportan de forma agresiva después de observar un acto de agresión. En el caso del maltrato entre iguales se produce un contagio social que inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en los actos intimidatorios por parte del resto de los compañeros que conocen el problema, aunque no hayan sido protagonistas inicialmente del mismo. Este factor es esencial para entender la regularidad con la que actos de esta índole pueden producirse bajo el conocimiento de un número importante de observadores que, en general, son los/as compañeros/as y no los/as adultos/as del entorno de los escolares. En otros casos, se ha demostrado que es el **miedo** a ser incluido dentro del círculo de victimización y convertirse también en blanco de agresiones lo que impide que el alumnado que siente que debería hacer algo no lo haga.

Pueden dividirse entre:

- ✓ **Compinches:** Amigos íntimos y ayudantes del agresor.
- ✓ **Reforzadores:** Aunque no acosan de manera directa, observan las agresiones y las aprueban e incitan.
- ✓ **Ajenos:** Se muestran como neutrales y no quieren implicarse, pero al callar están tolerando el bullying.
- ✓ **Defensores:** Pueden llegar a apoyar a la víctima del acoso.

El **miedo** a ser agredido o acosado es lo que hace que el resto de compañeros no se implique en favor de la víctima. Sin embargo, los espectadores resultan muy eficaces en la solución del maltrato ya que éste puede continuar sólo si los espectadores lo toleran.

El alumnado está bien informado sobre la existencia de problemas de malos tratos entre compañeros. Es decir, aunque no todos participan, conocen bien en qué consiste el problema, quiénes son los chicos y chicas prepotentes y abusivos con los otros, quiénes son objeto de abuso e intimidación, dónde tienen lugar los malos tratos y hasta dónde pueden llegar. ¿Qué hacen los adolescentes con esta abundante y abrumadora información que tienen? Es difícil saberlo. Sin embargo, es sencillo entender que estos conocimientos y estas experiencias pueden afectar a su sistema de creencias, ya que, aunque las situaciones violentas no les toquen personalmente, el intercambio de afectos y sentimientos que se dan en ellas puede llegar a ser devastador y cruel.

Cuando un chico o una chica insulta, humilla, intimida o agrede a otro en presencia de terceros, sin ahorrarse el espectáculo a los que pueden estar mirando e incluso piden su complaciente asentimiento, está provocando en la mente del espectador un problema de disonancia moral y de culpabilidad, porque le está pidiendo que aplauda, o al menos ignore, una crueldad de la que el espectador no es responsable como agente, pero sí como consentidor.

El espectador del abuso entre compañeros puede también verse moralmente implicado, cuando participa de convenciones y falsas normas referidas a la necesidad de callar: **es la ley del silencio**.

“Son el grupo que sigue al verdugo. No se atreven a serlo directamente pero participan de la ceremonia y a través de ella expresan todos sus sentimientos agresivos; aquéllos que les acercan al verdugo. Tienen claro que no quieren ser víctimas y no tanto que deseen ser verdugos. Desde una mayor o menor distancia participan de lo que sucede. Algunos tan cerca que le disputarán al verdugo el papel principal ocupando su lugar o aprendiendo los trucos que les permitirán ejercer de tales en otro contexto ¿quizás en vacaciones?. Los que están más lejos se sienten mal consigo mismos cuando participan de la violencia. Les disgustan algunos aspectos o todos de la violencia que ven pero todavía temen más poder ocupar el lugar de la víctima y eso les obliga a mirar para otro lado. Sonríen al verdugo cuando éste les mira directamente y ayudan a la víctima cuando nadie les ve. En el mejor de los casos avisan al profesor de lo que está ocurriendo. Son el grueso de la clase.”

Ignacio Avellanosa (psiquiatra) y Bárbara Avellanosa (psicopedagoga)

LOS HÉROES.

Es palabra mayor la de héroe pero hay que serlo para plantar cara al verdugo y asumir los riesgos de ese gesto y tragarse el miedo. Lo más heroico es saberse con miedo pero con la voluntad de no permitir que un compañero sea maltratado. No son muchos y hay que cuidarlos. En su familia le han hablado de víctimas y verdugos y eso le ayuda a tener algunas cosas más claras o quizás no y son sus impresiones de injusticias cercanas lo que le hace sentirse más cerca del que es maltratado. Diversos estudios han demostrado que los héroes pertenecen generalmente a familias cuyos valores educativos son el respeto, la pluralidad, la tolerancia y la aceptación del Otro, en un clima de diversificación por los valores emocionales empáticos. Algo probablemente le distingue y es la virtud de poder ponerse en el lugar del otro. Puede ser incluso uno que fue verdugo y que venció el miedo que le llevaba a agredir y comprende el dolor de la víctima. Con él pueden contar los profesores para intentar controlar a los agresores. No, desde luego, para que haga labores policiales que ni le gustan ni le corresponden pero sí para, apoyándose en él, contribuir a que el grupo pasivo entienda la necesidad de ponerse en el lugar del otro.

El último estudio sobre acoso escolar (mayo de 2009) alerta sobre varias características que es preciso destacar: El acoso escolar es un fenómeno con cierto arraigo entre los estudiantes, que se muestran *«resignados y pesimistas»* ante este fenómeno, lo que deja pocas puertas abiertas para combatirlo. Al menos es lo que se desprende de un estudio realizado en la Universidad de Granada entre adolescentes españoles y portugueses, en el que se destaca además que la víctima suele ser vista como *«socialmente incompetente»* frente al estereotipo de persona fuerte y alegre.

El estudio ha sido realizado entre alumnos de Granada y Braga (Portugal) por el departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Granada. Según la profesora responsable del informe, María Jesús Caurcel, la mayoría de los adolescentes cree que el maltrato entre iguales en el ámbito escolar *«es algo que ocurre desde siempre y que además va a continuar»*.

«El acoso o bullying se está incorporando cada vez más al bagaje cotidiano, se considera como algo natural y goza de cierta aprobación social», explica Caurcel, quien subraya que *«los escolares apoyan el comportamiento de los agresores, y dejan aislada y desprotegida a la víctima. Le dan poder»*

En este sentido, el elemento más preocupante es que un elevado número de los más de 1.200 alumnos encuestados presentan «una visión negativa, pesimista y de resignación» ante esta lacra social, por lo que la responsable del informe alerta de las dificultades de los pedagogos para intervenir ante esta situación y ponerle freno. Por ello, la docente advierte que es necesario «demostrar a los chavales que este tipo de actos no tienen que continuar para siempre, y que se puede hacer algo para terminar con ellos», especialmente a través de programas educativos más completos.

Según los datos aportados por los alumnos de entre 11 y 16 años, los alumnos recurren a estereotipos sociales para describir a los protagonistas del maltrato. Así, representan a la víctima como una persona «pasiva, incompetente y que experimenta estados emocionales desagradables de ansiedad, depresión e inseguridad».

El agresor es visto como «una persona fuerte, valiente, extrovertida que experimenta estados emocionales agradables», una especie de «victimizador feliz» en palabras de Caurcel al que sus actos «le dan poder y confianza en sí mismo y refuerzan su estatus en el grupo», aunque inhiben otras motivaciones sociales para terminar con los abusos. Los investigadores han constatado que, en los centros escolares estudiados, existen comportamientos de victimización con una tasa de incidencia de 7,3 por ciento de víctimas, mientras que el 8,5 por ciento son agresores y 84,1 por ciento de niños se limitan a ser espectadores.

PROFESORES Y ADULTOS

a) PROFESORES Y ADULTOS

Múltiples estudios e informes (Informe Monbuso, 1994), demuestran que los adultos conocen la delicada situación tardíamente. El citado informe, señala, que el 50,6% de los padres no sabe que sus hijos son víctimas del acoso, y que éstos son conocedores de la misma por las víctimas, y no por el centro escolar (67,4%). Todo esto indica, que una buena parte del profesorado, ignora lo que está sucediendo, y no se siente preparado, especialmente, por no poseer la formación adecuada (Defensor del Pueblo, 1999). Esta delicada situación, ubicaría ante una peligrosa tesitura, no sólo en lo relativo a su detección, sino también, en cuanto a su intervención. Lo cual, llevaría a pensar, que dicho problema (por su nivel de complejidad, y gravedad), debería ser acometido por estudiosos de dicho fenómeno y especialistas en el tema. Se necesita algo más que buena voluntad: profesionalidad.

En 2001, la Investigación realizada por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento publicaba el dato de que el 90,5% de los profesores afirma que existe conflictividad, en mayor o menor grado, en los centros escolares. Destaca entre las causas, por una parte, la falta de disciplina (66,1%) y por otra parte, la violencia por parte de sus alumnos hacia ellos (47,1%)

En una posterior investigación de 2005, sobre una población a 11.034 alumnos, se reveló que el 2,3% del alumnado había cometido actos violentos contra el profesorado.

Joan Girbau (Técnico docente de la Unidad de Apoyo a la Convivencia Escolar del Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya,) remarca que el hecho de que, actualmente, haya más alumnado extranjero que hace años no ha supuesto un incremento del acoso escolar, que, según apunta, afecta a entre el 3 y el 5% del alumnado de Secundaria y que supone el gran reto del profesorado, que debe trabajar para que "*ni un sólo alumno padezca*" el rechazo de sus compañeros. Además, niega que los maestros sufran acoso o "*presiones*" por parte de los alumnos.

Cuando se destapa un caso de acoso escolar, todos miran hacia ellos: ¿es que no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo ante sus narices? Parece que muchos de ellos se han sincerado en un estudio realizado a principios de 2005 por Idea y Cie, titulado *La opinión de los profesores sobre la convivencia en los centros*. El 22,6% de los docentes reconoce que ha observado cómo un alumno ridiculizaba a otro, y el 14,4% ha visto como otro compañero profesor hacía lo mismo con un alumno. Más de la mitad de profesores ha presenciado robos y destrozo de material. Pero cuando un profesor intuye lo que sucede en su clase, se encuentra en una encrucijada difícil de resolver. Por un lado se las tiene que ver con chicos y chicas que no reciben educación en sus casas. La sociedad y las familias esperan que aprendan todo en los colegios. De hecho, si se remite al estudio, el 73,3% de los profesores detecta que los estudiantes les faltan al respeto y 7 de cada 10 sufre interrupciones del alumnado durante las clases. Insultos, amenazas, ruedas pinchadas, gritos... son el pan de cada día. Por otro lado los maestros se encuentran con que no tienen preparación para asumir esta violencia en las aulas, y además tienen poco margen de actuación. Primero, por la familia del agresor, que suele anular los castigos impuestos, y luego porque la Administración educativa suele dar la razón a los padres. A esto hay que añadir que no existen mecanismos claros para que el docente pueda intervenir. Los profesores carecen de medios para resolver el problema.

En 2005, la Fundación ANAR constató en España un aumento del 8% respecto al año anterior en casos de acoso escolar, puesto que no se trata únicamente entre alumnos, sino que lo extiende al llamado "bullying vertical", esto es, el que padecen los profesores por parte de los alumnos.

Informe sobre Violencia Escolar del Defensor del Pueblo (2000)

La mayor parte de los adultos prevé que aumentará el número de conflictos violentos en el futuro, debido a la falta de prevención, la creciente desmotivación del alumnado y porque piensa que la violencia en la sociedad está aumentando. Son minoría quienes creen que la situación puede mantenerse tal y como se encuentra o quienes, de forma optimista, opinan que la violencia tiende a disminuir porque se trabaja para ello. Los adultos entrevistados muestran actitudes diversas ante los conflictos violentos que suceden en sus centros. Se pudieron identificar cuatro tipos de actitud entre las respuestas recogidas. Los **educadores implicados** que actúan en busca de soluciones son minoritarios respecto a la mayoría de los adultos de los institutos, que se reparten entre los **indiferentes** que se limitan a cumplir su labor, **quienes critican la situación** sin actuar y los **fatalistas**, que exageran la realidad y consideran que la situación no podrá mejorar

El centro escolar es una agencia de socialización y no únicamente una agencia transmisora de contenidos académicos debiéndose ocupar de la competencia social, entendida ésta como una capacidad que engloba dimensiones cognitivas y afectivas positivas que se traducen en conductas socialmente hábiles y aceptadas, siendo la conducta prosocial la característica más distintiva del modo de comportarse de los sujetos socialmente competentes y la alternativa más competente ante el comportamiento violento.

La ley del silencio

El alumno o alumna que es obligado, directa o indirectamente, a callar e ignorar la violencia que un tercero ejerce sobre otro compañero, está siendo instado a asumir un cierto grado de culpabilidad cómplice de la que ninguno de los protagonistas puede olvidarse. El agresor, porque recibe una especie de consentimiento que puede interpretar como aprobación. La víctima, porque puede sentir que no es sólo la crueldad del agresor o agresores lo que le está atacando, sino también la de sus compañeros, que optan por la vía del silencio. Finalmente, para el chico o chica espectador, ser consentidor puede ser interpretado como ser, en alguna medida, cómplice, ya que su silencio puede estar dificultando la intervención del profesorado o las familias y la finalización de la situación.

El triángulo formado por agresor, víctima y espectador, con distinto grado de responsabilidad en el fenómeno de la violencia, es un esquema que se repite en todo fenómeno de prepotencia y abuso de poder. Tanto el llamado maltrato infantil, como la violencia doméstica, como el maltrato entre iguales, tienen implícito este triángulo infernal. No se afirma que el espectador de la violencia entre compañeros sea en sí culpable; se insiste en los efectos negativos para su desarrollo social en distintas áreas, pero, especialmente, en el conjunto de creencias sobre sí mismo, del que se alimentará su autoconcepto y su autoestima. El chico que contempla, asustado o complacido, la violencia de los otros recibe un mensaje incoherente con los principios morales, a partir de los cuales está tratando de organizar sus actitudes y comportamientos. No es nada saludable que aprenda decir “*No es mi problema*”, porque sí está siendo un problema para él: el referente externo de lo que está bien y lo que está mal se está desequilibrando a favor de la paradoja y el cinismo, lo que no es asimilable a la imagen razonablemente buena de sí mismo, que necesita para equilibrar su autoconcepto y su autoestima.

FAMILIA

Encuesta sobre la infancia 2008

Tendencias:

- ✓ Más de 350.000 chicos de 6-14 años pasan toda la tarde de los días laborables solos en el hogar.
- ✓ A los doce años se dobla el número de niños que dice estar solo en casa toda la tarde los días entre semana.
- ✓ A menor clase social, más solos están los niños toda la tarde en casa entre semana.
- ✓ Un total de más de 70.000 niños suelen cenar sin ninguno de sus padres en casa de lunes a viernes.
- ✓ 350.000 niños creen que tanto su padre como su madre están poco con ellos porque trabajan demasiado.
- ✓ En España, más de 920.000 chicos de 6-14 años sienten soledad en su hogar.
- ✓ A menor clase social, mayor soledad en casa.

- ✓ Hay más de 1.250.000 mil niños de 6-14 años a los que nadie le ayuda diariamente en su familia con los estudios.
- ✓ A partir de los nueve años la ayuda familiar a estudiar disminuye paulatinamente.
- ✓ Los preadolescentes tienen la impresión de que sus padres tienen cada vez menos en cuenta su opinión.
- ✓ Hay 15.000 niños en una situación de incomunicación extrema con los padres.
- ✓ En España hay 175.000 niños de 6-11 años y 140.000 preadolescentes a los que al menos uno de sus padres pega con frecuencia.
- ✓ A los niños de clase baja, los padres les pegan con frecuencia el doble que a los niños de clase media-alta.
- ✓ Donde los niños que dicen que sus padres les insultan más es entre aquellos cuya madre es de clase alta (4,6%).
- ✓ Hay más autoridad, violencia, discusión y riña en los extremos de la escala social.

Tras la muerte de Jokin, el diario vasco *El Correo* publicaba las declaraciones anónimas de uno de los padres de los chicos implicados en el caso. El padre intentaba excusar a su hijo haciendo ver su lado bueno y minimizando su brutalidad. Otra de las respuestas más recurrentes es darle al menor una buena paliza para que aprenda que no hay que pegar a sus compañeros, incurriendo en la paradoja de utilizar la estrategia que se pretende evitar en el menor, con lo cual se refuerza esa conducta. Las menos veces, los padres hablan con los profesores, los padres del niño agredido y un psicólogo para entre todos arreglar la situación, y crear la figura de un mediador en el colegio

Realmente a los progenitores les resulta difícil asumir que su hijo agrede a un compañero, porque saben que es consecuencia de lo que está recibiendo en su casa. Para Nicolás Merino, Psicopedagogo de CEPTECO, *"el factor básico inadecuado en la educación de los padres es la incoherencia. Es poco instructivo enseñar a no agredir cuando se usa el castigo físico como método educativo. No se puede enseñar a ser tolerante cuando favorecemos y aplaudimos que nuestro hijo no juegue con un niño de otra etnia, con discapacidad o de una religión diferente. Es conveniente educar enseñando estrategias de resolución de conflictos. Solemos dar mucha importancia a que nuestro hijo aprenda a leer, sumar y restar... pero a veces se nos suele olvidar que también debe aprender a enfrentarse a las frustraciones cuando algo no le sale bien, ya que sus deseos no se ven realizados como imaginaba. Otros factores importantes que influyen negativamente en la educación en el seno de algunas familias, son la inmediatez en conseguir objetivos sin esfuerzo -muchos jóvenes tienen lo que quieren y cuando quieren- y la falta de consecuencias negativas de las propias acciones equivocadas. Lo más adecuado sería una actuación preventiva dentro de la familia y todo el conjunto de la sociedad"*. En la misma línea, José Luis Balbín, director del semanal *La Clave* escribía en un editorial: *"Esa obsesión por sobreproteger al niño sólo lo hace más indefenso y, a la larga, más desgraciado, incapaz de enfrentarse a problemas a veces mínimos"*.

Los tres factores

Olweus ha sido quien, ya en 1980 y más recientemente (1998), ubicó dentro del ámbito familiar tres de los cuatro factores, que a su juicio considera decisivos y conducentes, en orden de importancia, al desarrollo de un modelo de reacción agresiva:

- a) **Actitud emotiva de los padres o de la persona a cargo del niño.** La actitud emotiva es decisiva durante los primeros años. Una actitud negativa, carente de afecto y de dedicación incrementará el riesgo de que el niño se convierta más tarde en una persona agresiva con los demás. En sentido contrario será un factor de protección.
- b) **Grado de permisividad de los padres ante la conducta agresiva del niño/a.** El niño y la niña deben ir aprendiendo dónde están los límites de lo que se considera conducta agresiva con el resto de la gente. Una comportamiento demasiado permisivo de los adultos podría distorsionar la visión que finalmente el sujeto debe aprender. Este aprendizaje, si se realiza de forma desenfocada podría favorecer, junto con el primer factor, un modelo de reacción agresiva.
- c) **Métodos de afirmación de la autoridad.** Si las personas que cuidan al niño/a utilizan habitualmente para afirmar su autoridad con él/ella, el castigo físico y el maltrato emocional, esto generará más agresividad y pondrá en práctica la frase de que la "violencia engendra violencia". La interiorización de reglas que el niño y la niña deben aprender y hacer suyas, nunca tienen que instalarse mediante el castigo físico.

FACTORES DE RIESGO

- Conflictos familiares: se refieren a todos los conflictos dentro del sistema familiar: entre padres, entre progenitor e hijo y entre hermanos.
- La disciplina parental: Relación que existe entre una disciplina dura, punitiva e incoherente y el comportamiento infantil agresivo y violento

CONSECUENCIAS DEL ACOSO ESCOLAR

El bullying no sólo tiene consecuencias negativas para las víctimas sino para todos los participantes en general.

Entre los efectos que el acoso produce en las **víctimas** se encuentra el deterioro de la autoestima, ansiedad, depresión, fobia escolar e intentos de suicidio, con repercusiones negativas en el desarrollo de la personalidad, la socialización y la salud mental en general.

Es para quien puede tener consecuencias más drásticas, dado que, su situación, puede terminar en: **FRACASO ESCOLAR** (inclusive en los buenos estudiantes)

A continuación, las consecuencias más notables para el **agredido**:

- a) Sentimiento de desprotección y humillación.
- b) Fobias al colegio, y a todo el entorno escolar.
- c) Actitud de aislamiento.
- d) Altísimos estados de ansiedad.
- e) Cuadros depresivos, facilitadores de la inhibición escolar.
- f) Aparición de neurosis e histerias.
- g) Imágenes negativas de sí mismos.
- h) Reacciones agresivas, que pueden adoptar la forma de intentos de suicidio

Para los **agresores**, las conductas de acoso pueden hacerse crónicas y convertirse en una manera ilegítima de alcanzar sus objetivos, con el consiguiente riesgo de derivación hacia conductas delictivas, incluyendo violencia doméstica y de género.

El agresor, en ningún caso, queda libre de dichas consecuencias, ya que éste puede habituarse a conseguir sus objetivos mediante presión, la violencia y la extorsión. De esta forma, poco a poco, se situaría en la antesala de la conducta delictiva. Así mismo, puede resultar, enormemente, negativo, de cara al emparejamiento futuro, al trasladar su dominio y sumisión, al otro (a su pareja), en la convivencia doméstica. Tal es el caso que vienen sufriendo actualmente, las mujeres.

Por su parte, los **espectadores** corren el riesgo de insensibilizarse ante las agresiones cotidianas y de no reaccionar a las situaciones de injusticia en su entorno.

Contrariamente, a lo que se podría pensar, éstos, tampoco permanecen al margen:

- a) Supone para ellos, un aprendizaje de comportamientos inadecuados ante situaciones injustas; no haciendo nada para evitarlas.
- b) Reforzamiento de las posturas individualistas y egoístas, lo que supone algo muy peligroso, al valorar y considerar como trascendente y respetable, la conducta y actitudes violentas.
- c) La obtención de una progresiva **DESENSIBILIZACIÓN**, adquirida mediante la contemplación reiterada y pasiva, del sufrimiento de las víctimas, permaneciendo impasibles y sin hacer nada por ellos, para evitar dicha situación.

PROFESORADO

El problema del maltrato entre escolares, afecta, al clima del centro educativo y del aula, lo que perjudica finalmente, el desempeño profesional de los educadores. Sin embargo, el tema no queda ahí, pues, según los estudios realizados en el primer trimestre del año 2005 por el sindicato ANPE (entidad puesta en funcionamiento en varias Comunidades, Madrid, Santander y otras muchas, trata de atender las llamadas telefónicas de todo aquel profesorado que sufre violencia escolar - "bullying" -, durante la realización de sus actividades profesionales, o fuera de las jornadas escolares). La Fundación Jiménez Díaz, y los informes del CIDE e IDEA, difundidos constataron que el 73 % de los Profesores está en riesgo de desarrollar ansiedad o depresión, por efectos de agresiones o violencia escolar. Además, el 80 % manifiesta haber sido insultado alguna vez, o haber sufrido situaciones de tensión o indisciplina con el grupo de escolares a los que imparten clase. El 87% de los docentes no se siente protegido por las administraciones públicas. Dichas investigaciones, evidencian igualmente, que el 81 % de los alumnos *"falta al respeto a los profesores"*.

Olweus (1998) descubre una relación entre la presencia de profesorado y la cantidad de problemas de agresión en la escuela. A mayor número de profesorado que vigila durante los períodos de descanso desciende el número de incidentes relacionados con la agresión en la escuela.

Por ello enfatiza la importancia de disponer de número de personal suficiente con intención de intervenir en los centros para abordar los períodos de descanso.

Las actitudes del profesorado frente a las situaciones de intimidación y victimización son decisivas para abordar el problema.

Por tanto la poca o escasa supervisión de los recreos, la falta de respuesta de apoyo a la víctima por parte del profesorado y del alumnado no implicado, la falta de reglamentación sobre este tema, la falta de comunicación entre profesorado y alumnado y la falta de comunicación y cohesión entre el profesorado, se señalan como otros aspectos organizativos y de convivencia de la comunidad educativa que pueden estar influyendo sobre las conductas agresivas e intimidatorias (Fernández, 1996).

Dado que el bullying ocurre en un contexto social no sólo afecta a las víctimas sino que sus consecuencias pueden afectar a toda la comunidad. Así, ante un episodio de acoso escolar, además de la víctima son los padres y familiares los inmediatamente afectados; por su parte, los espectadores también se sentirán amenazados, así como todos los alumnos de la escuela, incluso la comunidad externa, en tanto que los episodios de acoso no se solucionen en la escuela, se verá implicada ya que el bullying puede producirse en otros lugares de encuentro de niños y adolescentes. Por ello se puede afirmar que el Acoso Escolar tiene un claro efecto de propagación.

La violencia entre escolares es nefasta y destructiva para todos. Para los violentos, porque les hace creer que gozan de impunidad ante hechos inmorales y destruye sus posibilidades de integración social. Para las víctimas, porque afecta gravemente al desarrollo de su personalidad. Para el resto de los escolares, porque se socializan en un clima de temor e injusticia y terminan creyendo en la ley del más fuerte. Para el profesorado, porque dificulta su educativa y desanima como profesionales. A las familias, porque supone sufrimiento e impotencia. A todos...

PROCESO DE DESARROLLO DE ACOSO ESCOLAR

El Acoso Escolar, en el que están implicados el acosador, la víctima y los espectadores es un proceso dinámico en el que se pueden diferenciar algunas etapas:

- ✓ En un primer momento el acosador puede comenzar a fijar objetivos potenciales de acoso mientras que los componentes del grupo se van posicionando frente a posibles ataques.
- ✓ Pronto el acosador pasa a realizar pequeñas intimidaciones que no son afrontadas eficazmente por la víctima, mientras que los espectadores o bien apoyan o se desentienden de las primeras agresiones.
- ✓ Comienza la agresión física, con la víctima sufriendo las consecuencias, y los espectadores sufriendo en general impotencia y culpabilidad.
- ✓ La gravedad de las agresiones va aumentando paulatinamente con un sentimiento de desesperación y derrumbamiento de la autoestima de la víctima, mientras los espectadores se terminan decantando entre los que lo ignoran y los que lo apoyan.
- ✓ Una vez que el acoso se ha instaurado se extiende a otros ámbitos, pudiendo llegar la víctima al suicidio, mientras los espectadores se sumen definitivamente en la impotencia y el individualismo.

Indicadores del Acoso Escolar:

Algunos indicadores observables desde el ámbito familiar de que un niño o adolescente está siendo **víctima de acoso escolar** son los siguientes:

- ✓ Presencia de lesiones físicas.
- ✓ Pérdida o rotura de pertenencias.
- ✓ Cambios de humos muy acusados.
- ✓ Tristeza o síntomas de depresión.
- ✓ Pasar mucho tiempo sólo y no salir con amigos.
- ✓ Descenso en su rendimiento escolar.
- ✓ Miedo a ir al colegio, o poner excusas para faltar.
- ✓ Síntomas psicósomáticos (vómitos, dolores abdominales) antes de ir al colegio.
- ✓ No hablar del colegio.

En el medio escolar se podrían dar los siguientes indicadores de un alumno acosado:

- ✓ Absentismo escolar frecuente.
- ✓ Descenso en el rendimiento escolar.
- ✓ Apatía, abatimiento, tristeza.
- ✓ Alumno que no es escogido para trabajo de grupo.
- ✓ Soledad, ausencia de relaciones en el colegio.
- ✓ Murmullos, risas por lo bajo, cuando un alumno entra en clase o contesta a una pregunta.
- ✓ Viene con golpes o heridas del recreo.
- ✓ Casi siempre sale de casa con el tiempo justo, o sale el último o el primero de la clase para no coincidir con los agresores.
- ✓ Se pone nervioso al participar en clase.
- ✓ Conflictos frecuentes con los mismos compañeros.

Los indicadores observables desde la familia de que un niño es un **acosador**, serían:

- ✓ Ausencia de empatía con el sufrimiento de los demás.
- ✓ Prepotente y dominante con hermanos y amigos.
- ✓ Hablar despectivamente de algún chico/a de su clase.
- ✓ Mofarse o burlarse de sus iguales.
- ✓ Haber sido recriminado más de una vez por peleas con sus iguales.
- ✓ Falta de cumplimiento de las normas en casa.

Los indicadores para el **profesorado** de que un alumno es un acosador escolar, serían:

- ✓ Falta de cumplimiento de las normas de la clase.
- ✓ Burlarse de los demás cuando intervienen en clase.
- ✓ Comportamiento agresivo.
- ✓ Prepotentes y dominantes con sus compañeros de clase.
- ✓ No asumir la responsabilidad de su conducta, ni pedir perdón cuando ha actuado mal.
- ✓ Enorgullecerse de su conducta agresiva.